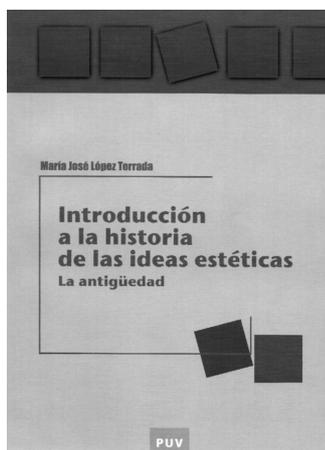


RECENSIONES DE LIBROS



LÓPEZ TERRADA, María José, *Introducción a la historia de las ideas estéticas. La antigüedad*. Valencia: Universitat de València, 2007. 191 págs. ISBN: 978-84-370-6849-7.

Mientras el alumnado encuentra relativamente sencillo entender la importancia filosófica de los conceptos de verdad y bondad, el profesorado suele tener cierta dificultad para explicar por qué la belleza fue una preocupación para los filósofos de la Antigüedad. El nuevo libro de López Terrada está destinado precisamente a resolver este problema, explicando lúcida y concisamente ocho siglos de pensamiento. Este estudio de la historia de las ideas estéticas desde los presocráticos hasta Plotino está escrito en un lenguaje accesible para los estudiantes, haciendo que las complejidades filosóficas de las bases de la cultura occidental puedan ser entendidas con facilidad. De este modo, López Terrada deja de lado las consideraciones en torno a obras pictóricas y escultóricas individuales para centrarse en las vías en que la belleza fue teorizada y entendida como un objeto de investigación filosófica. Esto hace que el libro sea muy útil tanto para los estudiantes de filosofía como para los de historia del arte.

La influencia de Tatarkiewicz se puede sentir a lo largo de todo el volumen; esto es evidente desde las primeras páginas en las que se hace una introducción a la historia de la estética o al menos a una parte de la historia del término: belleza, experiencia estética, arte, creación artística y mimesis. La au-

tora toma un anacronismo del concepto de “creación artística” –inexistente en la Antigüedad– y le saca provecho como recurso didáctico, iluminando así, brevemente, los cambios en las actitudes hacia la producción artística a lo largo del tiempo.

Los siguientes tres capítulos se ocupan de las ideas estéticas de los pitagóricos, de Demócrito y los sofistas. Estas secciones permiten a López Terrada esbozar las ideas que en los siguientes volúmenes de su historia jugarán, sin duda, un importante papel: la relación entre belleza y matemáticas, las fuentes de la inspiración artística, y el estatus de la subjetividad en la recepción y opinión del arte. Especialmente bienvenida es la historia del uso del término “sofista”, un pasaje que muestra la sensibilidad de la autora hacia los temas lingüísticos. Las fortalezas de este libro también son evidentes en estos capítulos: el texto se caracteriza por su brevedad e imparcialidad. Mientras que muy a menudo la historia de la estética transfiere expresiones del particular gusto del historiador –lo que podríamos llamar la tendencia autoindulgente en historia de la estética– López Terrada está gratamente fuera de polémica.

El siguiente capítulo, sobre Sócrates, está basado de forma bastante sensata en los escritos de Jenofonte. No obstante, son los dos capítulos siguientes, dedicados a Platón y Aristóteles, donde el libro es más valioso. López Terrada da lo mejor de sí misma cuando se dedica a la explicación textual: destila y explica los *corpora* filosóficos de tal forma que da a los estudiantes una idea del lenguaje de cada filósofo y una interpretación de las implicaciones estéticas de sus escritos. Ciertamente es interesante el debate sobre si los estudiantes deberían dedicarse y atender más a la comprensión de las palabras de la *República* y de la *Metafísica*, que a entender la historia de la recepción de estos escritos en los siguientes siglos. En cualquier caso, desde mi punto de vista, es evidente que los estudiantes deberían tener una mejor preparación para entender la recepción medieval o renacentista de los textos de la Antigüedad Clásica a partir de una comprensión básica de sus significados.

La sección del período helenístico cubre un periodo de seis siglos en tan solo veinte páginas y las escuelas epicúrea y estoica se analizan en tan sólo cuatro

páginas. La sección dedicada a Plotino es más amplia y caracteriza el acercamiento de la autora. Empieza con una breve biografía del filósofo, una visión general de su pensamiento que incluye referencias a sus antecedentes filosóficos para proporcionar el contexto necesario, una discusión sobre la importancia de la terminología y un análisis relativamente detallado de las implicaciones filosóficas de su pensamiento en la estética. Lo que es muy útil tanto en el caso de Plotino como en todo el libro es la revisión de los cambios sufridos por los términos y los conceptos entre un periodo y el siguiente. Términos clave como "mímesis" y "belleza" son definidos y contextualizados en todos los capítulos; esto permitirá a los profesores usar las diferentes secciones del texto sin tener que proporcionar un contexto extenso al alumnado.

En general, la bibliografía se ciñe a lo básico y todas las referencias están en castellano, lo cual resultará atractivo y práctico para los estudiantes. La selección bibliográfica realizada por la autora es acertada e incluye traducciones de los principales estudios de historia de la estética escritos el pasado siglo, como el de Beardsley, Bruyne y el ya mencionado de Tatarkiewicz. De esta forma, López Terrada no sólo introduce a los estudiantes en las fuentes clásicas –el libro incluye al final una útil antología de fuentes– sino que también los familiariza con las voces autorizadas de los estudiosos de la historia de la estética del siglo XX.

La única ausencia detectada en el libro es que no incluye imágenes de las obras artísticas y, por lo general, no aclara la interacción entre las ideas estéticas y la realización de obras de arte individuales. En este sentido, López Terrada no sigue a Tatarkiewicz en su intento de presentar la historia de la estética como un producto tanto inductivo como deductivo, o como procesos de proscricción y reacción. No obstante, intentar trazar el mapa de la influencia de la filosofía en el arte es, a menudo, una actividad bastante tendenciosa, en especial para el arte clásico y es de suponer que la autora acertadamente lo ha evitado.

En resumen, los lectores familiarizados con la historia de la estética encontrarán pocas sorpresas en este libro que, en mi opinión, es mucho más de lo esperado en un manual universitario. Dado que combina brevedad, complejidad y claridad, es recomendable para todos los estudiantes que quieran comprender el compromiso de la filosofía occidental con la belleza.

John Slater

Department of Spanish and Portuguese
University of Colorado at Boulder

LÓPEZ TERRADA, María José, *Introducción a la historia de las ideas estéticas. La Edad Media*. Valencia, 2008. 170 págs. ISBN: 978-84-370-6968-5.

Sigue este libro a otro esfuerzo encomiable y muy útil relativo a la Antigüedad, donde ya la autora había dado pruebas de su competencia y habilidad en este tema difícil de las ideas estéticas y su relación con la producción artística. Una competencia que deriva evidentemente de extensas lecturas bien asimiladas y reelaboradas, pero especialmente también de su destreza en las lides de esa "trinchería" que constituyen las clases universitarias. Un lugar difícil el aula, donde con el tiempo tasado, deben desarrollarse argumentos y debates sobre temas de notable complejidad ante un auditorio que debería estar bastante mejor preparado para comprender y al cual además es conveniente en estos tiempos estimular y aun motivar.

De ahí que se haya recurrido a una claridad expositiva y una selecta brevedad que facilitarán enormemente la tarea de la comprensión por parte de los estudiantes. La honradez intelectual, el rigor y el buen gusto caracterizan la redacción. Se trata además de un libro que va más allá del propósito inicial de ser un útil manual universitario, realizado con pleno conocimiento de causa, para convertirse en un interesante vademécum para el lector culto, en muchas ocasiones sobrecogido e incluso espantado por la palabrería pretenciosa y redicha que tantos autores engraidos han dedicado a estos temas; y siempre además arrimando el ascua a su sardina del modo más tendencioso.

Como en el primer volumen, se percibe una marcada influencia, quizá excesiva, de Tatarkiewicz, pero que López Terrada intenta matizar desde una encomiable posición de neutralidad académica. El libro es ambicioso pues pretende ocuparse de un extenso periodo histórico, de más de mil años, que se extiende entre la Antigüedad Clásica y el Renacimiento, ambos episodios con mucha mejor reputación desde la perspectiva "liberal" que determinó el reconocimiento intelectual durante la Modernidad. Así pues, estos siglos medievales fueron contemplados en ocasiones como un largo y tedioso paréntesis, sobre todo en gran parte de la historiografía anglosajona dominante, que llega a calificarlos habitualmente de *Dark Ages*. Una consideración absolutamente injusta y desenfocada.

Eludiendo este desprestigio y centrándose totalmente en el Occidente más característico, la autora plantea la recepción de las ideas estéticas clásicas en los comentarios escritos por los filósofos y los

teólogos cristianos, reelaboradas y desde luego sometidas a una disciplina religiosa totalmente subordinada a los dogmas. Esto es algo que determina los tópicos de la uniformidad y la reiteración que se achacan a la estética medieval, pero afortunadamente la autora sabe discernir el lugar relativamente secundario de las cuestiones estrictamente estéticas en el panorama de los *Specula* y las *Summe* y anota el amplio espacio que aún quedó a la diversidad, como lo puede atestiguar cualquier estudioso íntegro y coherente de este denostado periodo de la civilización. Me parece especialmente notable el primer capítulo, dedicado a establecer una honrada panorámica general de las ideas estéticas medievales y a desarrollar con concisión y equilibrio algunos conceptos fundamentales.

En el capítulo segundo resume en las decisivas aportaciones de San Agustín y especialmente del Pseudo-Dionisio lo que el estudiante ha de retener del momento que se califica con el nombre de Alta Edad Media. Explicado con belleza y propiedad, se echa sin embargo en falta la presencia del debate iconoclasta, que aunque López Terrada intenta justificar como un desarrollo específico del cristianismo oriental, cada vez más profundamente separado del mundo latino a partir de la antigua división del Imperio Romano, es en realidad un elemento decisivo de la estética y el arte medievales.

Hay que objetar que el universo del cristianismo oriental, además de las indudables influencias contemporáneas, mantuvo una presencia constante y una formidable capacidad de influencia e irradiación a lo largo de siglos y no tanto por parte de la doctrina iconoclasta, sino especialmente de la teología del icono elaborada para contestarla. Una teología profundamente anclada en la experiencia estética y de tan incuestionable repercusión en la actividad artística y la mentalidad estética "occidental" (y no sólo estética), como lo fueron en general las producciones del arte y la cultura bizantina. Todo esto lo están demostrando cada vez con mayor contundencia y eficacia los historiadores y especialistas en estos temas. Resulta particularmente dolorosa la ausencia de los escritos de Gregorio de Nisa sobre la belleza del ser humano.

Igualmente ocurre con la poderosa y apabullante figura de Santo Tomás de Aquino, que absorbe toda la representación de la llamada Baja Edad Media. La exclusión en los programas académicos, al parecer inevitable, del pensamiento oriental y sus portentosas repercusiones, que parte de un planteamiento equivocado de la superioridad de Occidente y de la condición innata y exclusivamente autónoma de su desarrollo cultural, alcanza todavía un grado mayor de deformación cuan-

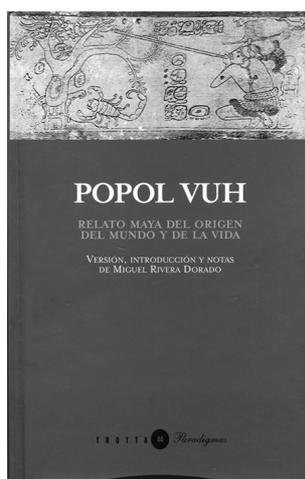
do se considera la absoluta ausencia de la aportación islámica. Ésta fue y es vital en el contexto europeo, pero alcanza una dimensión ineludible en España. Por ello resulta inaceptable su ausencia entre las materias de estudio comprendidas en nuestros planes académicos, quizá a causa del colonialismo cultural y la inseguridad científica que lleva a los españoles en tantos campos a un absurdo mimetismo.

Es de desear que las admirables cualidades y capacidad de López Terrada, nítidamente demostradas en este libro que recomendamos vivamente al lector, le lleven en algún momento a completar este fecundo trabajo con una segunda parte dedicada a estas cuestiones, que hoy no reclaman todavía los planes de estudio universitarios, pero que quizá más adelante sí; eso esperamos y en ello confiamos. Sería, desde la idoneidad demostrada en este libro, una estupenda contribución, y bien valiosa y de radical novedad en nuestro medio.

Daniel Benito Goerlich
Universitat de València

Popol Vuh. Relato maya del origen del mundo y de la vida. Versión, introducción y notas de Miguel RIVERA DORADO. Editorial Trotta, Colección Paradigmas, Madrid 2008, 251 p. ISBN: 978-84-8164-965-9.

Tres siglos han pasado desde que el español fray Francisco Ximénez de la orden de Santo Domingo "descubriese" y tradujese por primera vez la fuente documental más importante de la mitología maya, el *Popol Vuh*. Se trata del texto sagrado en el cual se narra el origen del mundo y del hombre maya, así como el nacimiento del pueblo quiché. Aunque éste fue transcrito ya en época colonial, a principios del siglo XVI, por los mayas de la región del Quiché guatemalteco, existen ciertos paralelismos entre algunas de las escenas pintadas en las bellas cerámicas clásicas procedentes de las Tierras Bajas Mayas y el relato colonial. Esto supone que los mitos contenidos en el *Popol Vuh*, o parte de éstos, tienen una tradición que se remontaría al momento de mayor esplendor cultural de la civilización maya, el Período Clásico (200-900 d.C.). Incluso es posible que su antigüedad sea mayor si se confirma que los personajes representados en los magníficos relieves de piedra caliza y estuco hallados recientemente en la ciudad maya de El Mirador, fechados para el Preclásico Tardío o Clásico Predinástico (400 a.C.-200 d.C.), corresponden con los protagonistas del relato, los gemelos divinos *Hunahpú* e *Ixbalanqué*.



En cierto modo, podemos considerar el *Popol Vuh* como un lienzo en el que se plasmó una pequeña parte del complejo mundo de las creencias religiosas de los antiguos mayas a través de un estilo puramente simbólico, de ahí la importancia que adquiere su estudio e interpretación para avanzar en el conocimiento de esta cultura.

Posiblemente el manuscrito original del siglo XVI, cuyo autor desconocemos, se haya perdido para siempre y únicamente nos ha llegado la copia y traducción del mismo que realizó el dominico español en el siglo XVIII. Dicha copia estuvo durante mucho tiempo olvidada, cubierta por el polvo al igual que las ciudades mayas dormidas bajo el manto selvático. La obra fue redescubierta a mediados del siglo XIX y desde entonces se han editado decenas de versiones, traducciones y adaptaciones.

Recientemente Miguel Rivera Dorado, reconocido investigador de la cultura maya, fundador de la Sociedad Española de Estudios Mayas, director de la Misión Arqueológica de España en México y autor de numerosos libros y artículos sobre esta civilización milenaria de la América precolombina, entre los que cabe destacar *Los Mayas de la Antigüedad* (1985), *La religión maya* (1986), *La ciudad maya. Un escenario sagrado* (2001), *Espejos de poder: un aspecto de la civilización maya* (2004) y *El pensamiento religioso de los antiguos mayas* (2006), ha publicado su versión del *Popol Vuh*. Bajo un acertadísimo subtítulo, *Relato maya del origen del mundo y de la vida*, las novedades más importantes respecto a las ediciones precedentes, han sido la adaptación del texto a un lenguaje más comprensible sin alterar su sentido original y una exposición conceptual que se aleja del esoterismo y recurre a sólidos argumentos. Además, la presente edición incluye una interesante introducción en la que se exponen algunos de los aspectos más importantes que envuelven al *Popol Vuh* des-

de el punto de vista del estudio de la cultura y la religión maya, la propia historia del relato quiché, así como una aproximación a su interpretación.

Internamente, el relato se ha dividido en cuatro partes marcadas por el contenido temático y separadas por diferentes epígrafes que facilitan su lectura. También es importante destacar las sugerentes notas introducidas por el autor que son fruto de su dilatada trayectoria investigadora y que guían en todo momento al lector con el fin de proporcionar una mayor comprensión del texto.

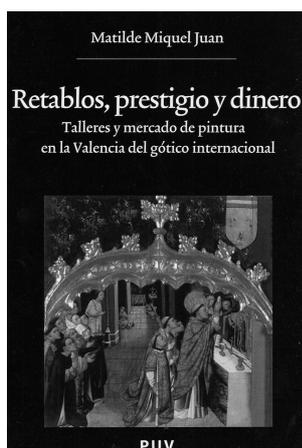
Todo ello convierte el presente libro en una obra de imprescindible consulta para todo aquel interesado en la cultura maya y, muy especialmente, en este fascinante relato contenido en el *Popol Vuh*. Pero como dice el propio autor no será ésta la versión definitiva, pues cada nuevo paso que nos aproxime al conocimiento del pensamiento religioso de los antiguos mayas requerirá una nueva revisión del relato.

Cristina Vidal Lorenzo y Patricia Horcajada Campos
Universitat de València

MIQUEL JUAN, Matilde, Retablos, prestigio y dinero. Talleres y mercado de pintura en la València del gótico internacional. València, Universitat de València, 2008, 356 págs.

El trabajo de investigación presentado es el resultado de una profunda reflexión en torno a los criterios que orientaron el mercado artístico en Valencia durante el período del gótico internacional, etapa que se extiende en Europa desde finales de la década de 1380 hasta mediados del Cuatrocientos. Fruto de la atmósfera particular generada entre los círculos cortesanos, el internacional se define mejor como un clima que gusta de lo exótico y lo exquisito e impregna el arte de un colorido brillante y un vocabulario expresivo. Un cúmulo de circunstancias favorables apadrinó la recepción de este estilo que calaría en la pujante sociedad valenciana dando lugar a una sólida escuela pictórica.

En el último cuarto del siglo XIV Valencia se beneficiaba de la riqueza aportada por la circulación del capital gracias a la revitalización de la industria y el comercio, criterios de belleza y pulcritud empezaron a emerger en una sociedad que aspiraba a un mayor confort y a unos niveles de vida más aristocráticos. El Reino de Valencia, aún joven y en expansión, se mostró permeable a las aportaciones internacionales que fueron gratamente aceptadas, erigiéndose en uno de los centros peninsulares más



receptivos de las novedades internacionales. La pintura conoció un extraordinario impulso gracias al trasiego continuado de escuelas de pensamiento y de tendencias estilísticas. La ciudad, y por extensión el territorio regnícola, se convirtieron en un fértil foco de producción pictórica, capaz de mantener un plantel de artistas nutrido tanto por pintores vernáculos como por extranjeros que llegaban a la región atraídos por las sugerentes posibilidades de trabajo ofrecidas. De la confluencia de artistas con las nuevas corrientes estéticas y de pensamiento derivó un arte genuino, que encontró grata acogida en una generación de artifices que supieron valorar las innovaciones y asimilar influencias sin renunciar a su propia identidad y crear esa expresividad excepcional que singulariza la pintura del gótico internacional en Valencia.

La historiadora emplaza la dinámica artística bajo los criterios que orientaron el engranaje de la actividad artesanal, analizando las condiciones de consumo y de ejercicio del trabajo pictórico. Analiza la circunstancia social y económica valenciana, valorando su posición geográfica, las relaciones diplomáticas y comerciales sostenidas con ciudades italianas y flamencas de donde emanaba la corriente internacional, en un esfuerzo por sintetizar los factores que incidieron en la creación artística. La idea del proyecto nace de la revisión de los estudios bibliográficos publicados hasta la fecha sobre el gótico internacional valenciano, que despiertan en Matilde Miquel la curiosidad por adentrarse en la idiosincrasia del pintor.

Alejándose del modelo convencional de estudio, individualiza los agentes que intervinieron en el mercado del arte y articularon los mecanismos de encargo, elaboración y venta. El resultado es la estructura tripartita del planteamiento a partir de los tres ámbitos característicos del mercado de la pintura entre 1390 y 1440, época en que el pintor

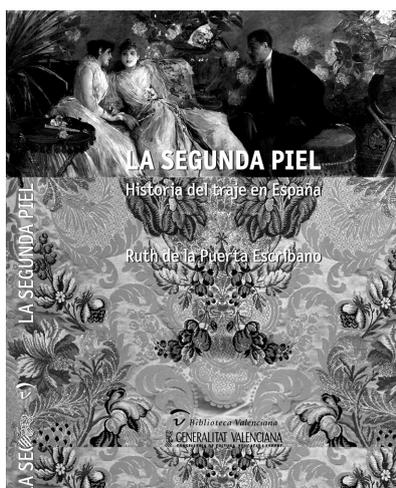
carecía de un estatuto corporativo independiente que respaldase jurídicamente sus aspiraciones profesionales. Divide el estudio en tres capítulos para evaluar los tres agentes de la comisión pictórica: el comitente, el artista-artesano y el despliegue del comercio de arte. El análisis estilístico o iconográfico se relega a un segundo plano para dar protagonismo a las fuentes documentales que tejen el discurso argumental. Aborda la trayectoria de los principales artistas del período a partir del encadenamiento de las noticias documentales, con lo que las respuestas vienen siempre corroboradas por las propias noticias reunidas por la autora en su rastreo en archivo, como en contribuciones historiográficas y publicaciones de series documentales. Destaca su interés por localizar geográficamente los encargos, por emplazar sobre el mapa la interacción de pintores y comitentes, que ilustra mediante planos donde concreta el ámbito recorrido por cada pintor, así como gráficos donde resume sus actividades bajo un enfoque cronológico.

Gracias a estos recursos, la exposición resulta clara y comprensible, el enfoque sumamente original, se aparta de los modelos convencionales de las publicaciones donde la obra de arte monopoliza la atención del estudio. La obra es lógicamente la primera referencia en la investigación, como su principal fuente la catalogación y la identificación de los factores que incidieron en su creación proveen un conocimiento de base. No obstante, superada esta fase esencial de reconocimiento se impone una reflexión más profunda sobre el hecho artístico que no se limite a la exposición de datos, sino que sea capaz de ponerlos en conjunción, interpretar las noticias aportadas y efectuar una lectura en paralelo a la coyuntura histórica que caracterizó el trabajo del artista. Al centrarse en el mercado artístico, Matilde Miquel ha comprendido la necesidad de retomar los estudios sobre un momento clave en la historia del arte valenciano y propone una mirada detallada de los factores que condicionaron la producción pictórica en la Valencia bajomedieval.

M^a Teresa Izquierdo Aranda
Universitat de València

DE LA PUERTA ESCRIBANO, Ruth, *La segunda piel. Historia del traje en España (del siglo XVI al XIX)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, 314 págs.

Vestirse, para algunas personas, es una actividad cotidiana a la que apenas le prestan importancia; para otras, configura uno de los momentos clave



del día, pues la ropa les ayuda a crear el personaje que representan socialmente; para la mayoría, por lo general, vestirse es una necesidad tan obligatoria como placentera. Uno de los aspectos que diferencian al ser humano de otras especies es, precisamente, el vestido, y la Historia del traje es, en buena medida, la historia de la moda. Una hermosa metáfora sirve de título a un libro atractivo, tanto por su contenido como por el continente. En lujosa edición armoniosamente maquetada y profundamente ilustrada, la doctora Ruth de la Puerta Escribano nos ofrece con *La segunda piel. Historia del traje en España (Del siglo XVI al XIX)* una obra de investigación basada en su tesis doctoral, dirigida a todo tipo de lectores, pero de la que sacarán máximo provecho historiadores, antropólogos, historiadores del arte y, por supuesto, diseñadores, modistos y, en general, los profesionales de la industria del vestido.

Su autora, ofrece lo que promete en el título, y lo hace prestando especial atención al caso valenciano. La obra se estructura en dos partes claramente diferenciadas pero necesariamente complementarias, dedicando cinco capítulos a ofrecer un panorama de la evolución histórica del vestido y, añadiendo, a continuación, un diccionario de términos especializados cuya presencia se agradece tanto como la generosidad en la inclusión de ilustraciones que hacen verdad, más que nunca, el conocido dicho "Una imagen vale más que mil palabras". Las técnicas artesanales, la moda, las joyas y el cuidado del cuerpo son los temas sobre los que se construye la visión histórica que nos transmite la autora, visión que es fruto de un conocimiento profundo y directo del tema derivado de su preparación académica, de muchos años de investigación e, incluso, de su experiencia personal como modelo internacional derivando, este último aspecto, en la curiosa anécdota de que es la propia

autora la que posa ataviada para la ocasión en algunas ilustraciones del libro.

El diccionario (de consulta imprescindible no solo para neófitos sino también para expertos) incluye, junto a la definición de los vocablos, un comentario etimológico, una reseña sobre el origen y la evolución de la prenda o complemento, y un listado de representaciones pictóricas conocidas del término estudiado incluyendo, ocasionalmente, fuentes escritas donde aparece citado por vez primera. El planteamiento del vocabulario es a la par científico y ameno, hasta el punto de incluir poemas referentes a las prendas o complementos definidos.

Entre las conclusiones principales a las que llega Ruth de la Puerta me interesa destacar la constante influencia foránea en el diseño y uso de vestuario, lo que indica claramente la necesidad de integrar los estudios locales y nacionales en contextos mucho más amplios; la denuncia de la paulatina y, aparentemente, irreversible desaparición de la labor artesanal en lo tocante al vestido y sus complementos, con la consiguiente lamentable pérdida de conocimiento y técnicas de las que ha prescindido el modelo de producción industrial, lo que hace más valiosa si cabe, la labor del historiador, en este caso historiadora del arte, para preservar el testimonio de usos y costumbres que han resultado tan efímeros como la propia moda; por último, la pintura se presenta como la fuente documental principal para la historia del traje, lo que deja clara la importancia del arte como documento histórico aparte de sus valores estéticos, espirituales, económicos, sociales y terapéuticos.

Tan solo desear que la autora complete su estudio y nuestros conocimientos con volúmenes dedicados al antes y al después del período tratado en la obra que comentamos. El tema lo merece y la escasa bibliografía existente lo hace necesario.

Dr. Carlos Cuéllar Alejandro
Especialista en Cine. Universitat de València

ROCA TRAVER, Francisco A., *San Juan de Ribera y el Monasterio de Ara Christi. Ajuntament de València, 2009, 175 págs. [il·lustrat].*

En la passada Fira del Llibre de València va presentar-se l'obra dedicada a la cartoixa del Puig ací referida pel Dr. Roca Traver; un llibre que suscità en qui açò subscriu veritable interès. Circumstància que s'afegeix a l'edició fa uns anys (2005) de la transcripció d'un manuscrit cabdal per apropar-se a la història de la fundació de l'Horta Nord per part del Dr. Villalmanzo Cameno. Estudi que fou

editat per la Universitat de València en la seua col·lecció "Fonts històriques valencianes".

No cap dubte que la investigació que redunde en aprofundir sobre qualsevol esdeveniment històric, obra artística o bé cultural ha de ser benvinguda per la comunitat científica, especialment si ve de la mà d'estudiosos amb l'experiència dels autors ressenyats. D'altra manera no s'entendria l'activitat dels professionals dedicats a aquesta branca de les Humanitats, certament. La qüestió de fons, però, no radica per tant en si es publiquen més o menys obres sobre un fet, monument o peça artística o cultural (en aquest cas en particular sobre un complex tan proper com *oblidat* per la historiografia), cosa que hauria de ser una senyal de què la història és una matèria en permanent anàlisi, reflexió i (re)construcció. El veritable punt d'inflexió al meu parer és si la forma en què aprofundeixen uns o altres historiadors en determinada matèria, independentment que es fonamenten en les fonts documentals (inèdites o no), recorre camins ja transitats per altres de forma paral·lela. No conec cap investigador assenyat que pense o, pitjor encara, crega que el que ha escrit i divulgat siga definitiu i immutable. Més bé serà sempre un estat de la qüestió provisional a l'espera de què ell mateix o diversos col·legues contemporanis o futurs confronten els seus estudis críticament. Evidentment, això comporta que qui s'endinsa en aquest o aquell tema o línia d'investigació faça un mínim exercici d'humilitat i honestedat professional. D'altra manera no s'entén l'ofici ni de l'historiador ni de cap altra especialitat universitària, com és obvi.

Aquesta introducció ens serveix per a tractar el més objectivament possible el llibre del qual ens ocupem tot seguit, dedicat a la cartoixa d'Ara Christi al Puig. Comencem ressaltant que el títol de l'obra es presta a confusió, ja que s'hi ajusta més bé a un reclam publicitari que no al seu veritable contingut. El Patriarca Ribera ocupa un lloc protocol·lari en la fundació monàstica al·ludida, ja que solament tenim constància de la seua intervenció quan, en 1586, l'autoritza. A pesar de la seua indubtable influència en la diòcesi de València mentre fou arquebisbe i, també, virrei, l'evolució del cenobi referenciat no sembla que atraguera la seua atenció. Tampoc no ajuda massa encapçalar el llibre emprant el terme monestir i no cartoixa; no perquè es tracte d'una incorrecció, que no ho és, sinó perquè el fenomen cartoixà és molt particular dintre de l'òrbita monàstica i aquesta nomenclatura –sent certa– no és l'habitual entre aquests monjos d'hàbits blancs i costums tan específics.

Llevat de l'encapçalament, el primer que crida l'atenció de l'estudi del Dr. Roca és l'absència d'apa-

rat crític. Per a comprovar-ho fefaentment, qualsevol pot corroborar-ho anant a la bibliografia citada; la qual és a més a més força incompleta pel que fa a la relativa d'Ara Christi i no aprofita l'efervescència dels estudis cartoixans al País Valencià d'un temps ençà. Aspecte que llasta moltes de les seues contribucions i traça un camí paral·lel incomprendiblement semblant al que recorregué temps enrere el Dr. Villalmanzo en la introducció a la transcripció abans referida. Enfocament que priva de l'actualització de dades contrastades a qui s'ature en rellegir monogràficament sobre el particular i vullga avançar i no tornar a transitar allò conegut.

Tot i això, cal posar en l' haver de Roca Traver el fet de donar a conèixer fonts primàries pertanyents al fons del baró d'Alcalalí i que en el seu dia pertanyeren, sens dubte, a l'arxiu cartoixà (ara propietat de l'autor) que, malgrat estar citades en altres estudis, posen nova llum per al millor coneixement del monument i les seues circumstàncies; en particular el testament de Cristòfol Roig. Altres documents, transcrits (de vegades sense citar la procedència, cas del de l'inquisidor Ambrosi Roig) o reproduïts –en alguns casos parcialment– completen aquest apèndix.

Pel que fa al text pròpiament dit, l'estructura de l'estudi aporta detalls d'indubtable interès (cas de l'arbre genealògic dels Roig, també sense esmentar el lloc de procedència), encara que la major part dels capítols deixen entreveure certa laxitud.

La major part de les il·lustracions que acompanyen l'escrit (sobretot les de la cartoixa de referència) són actuals o tretes d'altres estudis i, com a curiositat afegida, mostren la pigmentació original que presentava l'interior de l'església (*color de rosa seca*) abans de ser pintada quasi totalment amb pintura plàstica blanca i cruelment ornamentada de forma anacrònica.

En resum, i tornant al principi de la nostra dissertació, és una vertadera llàstima que esforços tan lloables es malbaraten en no reparar degudament en el fructífer bagatge historiogràfic que en els darrers lustres Ara Christi ha generat. Ho dic amb coneixement de causa.

Albert Ferrer Orts
Universitat de València

ORBE SIVATTE, Mercedes, *Platería en el taller de Pamplona en los siglos del Barroco. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo. Institución Príncipe de Viana, 2008, 361 págs. Con ilustraciones en*

blanco y negro y en color. El libro va acompañado de un CD.

La presente monografía es la reelaboración de la tesis doctoral de la autora defendida en la Facultad de Historia de la Universidad de Navarra en 1999. En ella, la Dra. Orbe da a conocer la platería del Barroco, ya que la del Renacimiento se publicó años atrás. Por lo tanto, este trabajo es un completo estudio que culmina el iniciado por el *Catálogo Monumental de Navarra*, en cuyo equipo de redacción estuvo la Dra. Orbe desde sus inicios. Por ello, el objetivo de este libro es sistematizar la platería del taller de Pamplona ya que, al ser la capital del reino de Navarra, su influencia y pautas fueron seguidas por los obradores periféricos.

Para ello la autora, que conoce las piezas de primera mano, consultó toda la bibliografía correspondiente al tema que trata y, en esta publicación, actualiza la que se publicó después de la defensa de su tesis. También el análisis de distintas fuentes documentales ha sido de capital importancia a la hora de datar piezas o biografar a los maestros plateros hasta 1800. Entre ellos figuran alrededor de cien documentos que se transcriben en un CD procedentes del Archivo Municipal de Pamplona, Archivo General de Navarra, Archivo Diocesano de Pamplona y el Archivo de Protocolos que forma una sección especial dentro del General de Navarra. Al mismo tiempo se han consultado numerosos archivos parroquiales, especialmente sus libros de cuentas. Destaca entre ellos el de la Parroquia de San Saturnino de Pamplona donde se recogen importantes datos de la vida de los plateros pamplonicas.

Todo ello ha dado como fruto un libro perfectamente ilustrado donde se aprecian las características tipológicas de la platería del obrador de Pamplona. Una platería un tanto conservadora, que pese a su sobriedad, recibe influencias de los reinos vecinos de Castilla y Aragón, pero que, pese a ello, conserva unas pautas propias difíciles de olvidar.

El trabajo se organiza en diferentes capítulos. El primero se refiere a la Hermandad de san Eloy, estudiándose sus ordenanzas así como toda su organización y jerarquización. Punto destacado es la cuestión del marcaje, que, como sabemos, regulaba el control de la plata. Se estudia la figura del marcador, la marca de localidad, la de autor y la cronológica.

El capítulo segundo se refiere a los artífices. Se analiza el funcionamiento del obrador, su situación socioeconómica, las relaciones familiares y profesionales entre los plateros, que eran muy prolíficas entre todos los artistas y artesanos de

Europa. Más adelante, en un nuevo capítulo, se trata sobre la clientela, que en el obrador de Pamplona es especialmente religiosa, pues no se conservan obras civiles a excepción de los dibujos de exámenes magistrales. Los contratos y los precios también merecen la atención de la autora en este riguroso trabajo.

Los capítulos cuarto y quinto corresponden, respectivamente, al análisis de las tipologías y a las biografías de los plateros. Estos, quizá, son los más sugestivos de todo el estudio, pues proporcionan datos de conjunto y de primera mano sobre las obras y sus autores. Termina el trabajo con unas conclusiones que sintetizan y asientan toda la información trabajada anteriormente. El catálogo de piezas y el apéndice documental van en CD aparte, pero fácilmente accesibles a través de los índices.

Estamos ante una obra de madura reflexión que, como antes hemos dicho, culmina una serie de estudios previos. Sin ellos el trabajo hubiera sido más arduo, pero la Dra. Orbe pone el rigor y la metodología necesarios, al igual que el conocimiento de los documentos –que son más de mil– para que, de una vez por todas, el obrador de Pamplona perteneciente a los siglos XVII y XVIII entre en los estudios de plata españoles con todo el esplendor que merece.

Francisco de Paula Cots Morató
Universitat de València

GIL ALBARRACÍN, Antonio, Ventura Rodríguez, Juan Antonio Munar y Olula del Río: Neoclasicismo en Almería. Barcelona, G.B.G., 2008, 301 págs.; il., planos; 30 cm.; Bibliogr.; p. 295-301. ISBN 978-84-88538-30-7.

Antonio Gil Albarracín presenta una dilatada trayectoria investigadora que ha dado fruto a la producción de más de cien aportaciones entre artículos y libros, centrados principalmente al estudio de la historia y el patrimonio arquitectónico de la provincia de Almería. En concreto, este libro se centra en el estudio de la iglesia de San Sebastián de Olula del Río, de singular planta en cruz griega proyectada por el arquitecto Ventura Rodríguez y ejecutada por su discípulo Juan Antonio Munar, y se adentra en los proyectos y obras de estos arquitectos en otras obras de la provincia, lo que prácticamente supone un recorrido por la arquitectura neoclásica de Almería, imbricando cuestiones constructivas, arquitectónicas, representativas y culturales. La obra hace alarde de rigor positivista, y la cuidada documentación gráfica y textual acompaña la narración del autor, permitiendo lecturas selectivas y ampliadas.



La importancia que se otorga a la iglesia objeto de estudio se debe a su carácter pionero en la arquitectura del Neoclasicismo, resultado de los ensayos que en tiempos de Carlos III tuvieron lugar en el obispado de Almería para desarrollar mecanismos de reforma política y religiosa, y en este sentido asegurar el control del poder eclesiástico por parte del civil. Una experimentación que estuvo acompañada por la búsqueda de una solución artística renovada que representara la nueva imagen del Estado Ilustrado, y que se aseguró a través de la exigencia de que todas las obras civiles o sacras requiriesen de la aprobación por la Real Academia de San Fernando. Así pues, a través del aparente modesto ejemplo de la iglesia de Olula del Río, recordemos que no estaba declarada Bien de Interés Cultural, se nos presenta uno de los templos neoclásicos más antiguos de España, y la provincia en la que se halla como el campo de ensayo y florecimiento del estilo Neoclásico hispano. Un modelo que se trasladó a amplias posesiones de la Monarquía hispana. De este modo, el estudio circunstanciado de la citada iglesia en su devenir se convierte en la mejor contribución para la valorización del patrimonio.

Luis Arciniega García
Universitat de València

ROCA, Paquita; VIDAL, Josep, Cent anys d'indumentària tradicional. Castelló de la Plana. 1730-1830. Ajuntament de Castelló, 2008, 311 pàgs.

El libro escrito por dos miembros de la agrupación Folklórica "Els Millars" de Castellón de la Plana, cuya trayectoria en la investigación y divulgación de esta parcela del patrimonio cultural vienen desarrollando desde el año 1977, aborda el tema de la indumentaria tradicional en la zona de Castellón de la Plana entre los años 1730-1830.

El libro se estructura en siete partes claramente diferenciadas. En la primera, *Aspectes generals*, los autores han explicado la metodología de trabajo empleada basada en el estudio de campo a partir de una selección de 212 piezas perteneciente a 53 familias castellonenses, que se complementa con la investigación de los protocolos notariales (cartas dotales, inventarios de bienes y testamentos) del archivo de la biblioteca Municipal de Castellón. Tras la clasificación de las prendas en soporte informático, han elaborado una tabla con los resultados del porcentaje de piezas registradas por décadas, siendo el período en torno a 1800 en el que mayor porcentaje de prendas se han detectado. Asimismo, los autores han esbozado unas breves pinceladas en torno a la sociedad y vida cotidiana del momento. En la segunda parte, dedicada a la *Dona*, los autores han hecho hincapié en la indumentaria femenina de las clases populares, como complementos, piezas de abrigo y calzado. En la tercera parte, centrada en *L'Home*, los autores han resalta-do las piezas de indumentaria interior, exterior, prendas de abrigo, complementos y calzado. La cuarta parte, *la Criatura*, está abocada a la indumentaria infantil. En ella los autores han definido las piezas más empleadas por los niños. La quinta parte se centra en los elementos de adorno de orejas, cabello, cuello y pecho, dedos, cierre y otras joyas. En la sexta parte, dedicada a los tejidos que aparecen documentados, los autores han dado a conocer los más usados en la época de origen natural, animal, vegetal, encajes, hilo y tintes. En la séptima parte los autores han explicado la decoración de piezas que engalanan la ropa exterior.

La principal aportación del libro es la base documental, además del léxico en valenciano-castellano, aspectos que se complementan con la excelente reproducción de piezas antiguas que ayudan a entender la evolución de la indumentaria tradicional enmarcada en el contexto de las tendencias de moda.

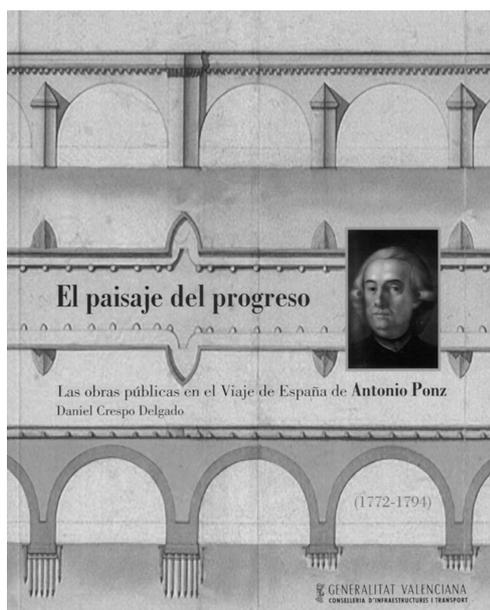
Ruth de la Puerta Escribano
Universitat de València



CRESPO DELGADO, Daniel, *El paisaje del progreso. Las obras públicas en el Viaje de España de Antonio Ponz (1772-1794)*. Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2008, 271 págs. ISBN: 978-84-482-4985-4.

Tras la creación de la Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV en noviembre del 2003, cuya finalidad principal es la de contribuir al estudio y difusión de la Historia del Transporte y de la Obra Pública de la Comunidad Valenciana, así como el potenciar la conservación y preservación de este patrimonio poco conocido, de gran valor histórico y social, la ha convocado desde el año 2004, con carácter anual, el Premio de Investigación Demetrio Ribes, para alentar a los investigadores a introducirse en el mundo de la ingeniería, del transporte, la obra pública y del paisaje construido. Resultado de ello, es el libro premiado en la resolución de diciembre del 2007 de la IV Convocatoria del Premio de Investigación Demetrio Ribes, publicado por la Conselleria d'Infraestructures i Transport, *El Paisaje del Progreso. Las obras públicas en el Viaje de España de Antonio Ponz (1772-1794)*, de Daniel Crespo, el cual, nos introduce en la época de la Ilustración, segunda mitad del siglo XVIII, de la mano de A. Ponz, realizando un minucioso estudio del *Viaje de España* llevado a cabo por este autor, obra que hasta la fecha no había encontrado un análisis monográfico de la misma, a pesar de ser considerada como una de las más relevantes y fidedignas; con una gran difusión y aceptación, entre sus contemporáneos compatriotas y foráneos, así como fuente ineludible (por los innumerables datos) para otros autores debido a su importancia historiográfica en la descripción de la España del siglo XVIII, en la que se reflejan todas las claves para la comprensión del papel jugado por las obras públicas en la época de la Ilustración y ocupando un lugar relevante en el legado del siglo XVIII, en el estudio de diversos campos.

El texto, *El Paisaje del Progreso* de Daniel Crespo, se presenta dividido en tres grandes apartados: I- *El Viaje de España* de Antonio Ponz, lo económico y las obras públicas en el siglo XVIII; II- De caminos, posadas y canales en el *Viaje* de Ponz y III- De Roma a Carlos III. Noticias sobre las obras públicas en el *Viaje* de Ponz. A través de ellos, el autor nos introduce en el *Viaje* de Ponz, aportando datos sobre la vida del viajero, de las infraestructuras insertas en el paisaje, destacando las obras públicas en su evolución, desde Roma a Carlos III y en su proyección hacia el futuro.



Este trabajo, ofrece un valioso estudio analítico de la obra de Antonio Ponz y al mismo tiempo nos proporciona documentación de personajes foráneos, implicándolos en la relevancia de su obra. Nos pone en contacto con las aportaciones del autor como instrumento propagador de ideas en el campo socioeconómico y político, de las infraestructuras y sus necesidades, ocupando un lugar relevante por su legado gráfico (nutrido grupo de estampas relativas a las obras públicas), que interacciona con un paisaje contextualizado y argumentado, en el que las obras públicas implicaban un icono de progreso y desarrollo, orgullo del hombre sometedor del paisaje natural.

Al mismo tiempo incide en las noticias que aparecieron en *El Viaje de España* sobre las infraestructuras públicas, más relevantes del país, ya fuesen modernas o antiguas, trazando una cartografía completa de las descripciones y juicios que Ponz emitió sobre la red vial, los puentes, posadas, acueductos o canales existentes o en proyecto en la España del siglo XVIII. El trabajo se encuentra apoyado con ilustraciones que documentan la época y ayudan a forjar una idea de la España ilustrada de Ponz. Por otro lado, se examina el papel que jugaron dichas obras públicas en los proyectos de desarrollo planteados y que estuvieron en consonancia con los propuestos por la Ilustración. En conclusión, un estudio exhaustivo de la España ilustrada de Ponz, a través del *Viaje* del mismo, en la segunda mitad del siglo XVIII.

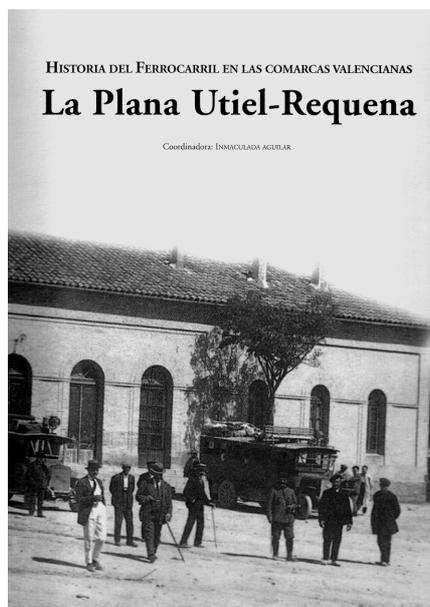
Laura Bolinches Martínez
Cátedra Demetrio Ribes

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (coord.), *Historia del Ferrocarril en las comarcas valencianas. La Plana Utiel-Requena*. Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2008, 249 pàgs. ISBN: 978-84-5098-0.

Dentro de la colección *Historia del Ferrocarril en las Comarcas Valencianas*, coordinados por la profesora Inmaculada Aguilar, responsable de la Cátedra Demetrio Ribes, se edita ahora el volumen correspondiente a La Plana Utiel-Requena, tras haberse publicado ya los de La Ribera Alta (2003), La Costera (2004) y La Plana (2007). Con una introducción de Juan E. Iranzo, cuenta con la participación de un nutrido grupo de investigadores y especialistas, tanto de la historia ferroviaria como de la comarca Requena-Utiel, quienes a lo largo de catorce capítulos abordan desde la interdisciplinariedad los distintos aspectos históricos que explican la evolución del ferrocarril en esta comarca valenciana, y su incidencia en las transformaciones económicas y paisajísticas de la zona, en la vida de sus habitantes y en la arquitectura, así como el patrimonio ferroviario conservado y sus posibles usos.

La construcción del ferrocarril (1885) vino motivada por las necesidades derivadas de la producción y el comercio del vino, que a partir de 1850 inicia una época de prosperidad, pasando la extensión de terreno dedicado a su cultivo de 5.000 hectáreas que tenía en 1850 a 25.000 en 1912, fecha en que se detectó en Requena el primer brote de filoxera. Hoy, la producción vinícola sigue siendo el pilar fundamental en que se sustenta la economía comarcal, y aunque el ferrocarril ya no juegue un papel tan determinante en su comercialización la significación de su presencia puede que sea igual o mayor, pues su incidencia en la vida de las personas ha aumentado, así como su papel en el desarrollo territorial. De ahí la importancia de conocer un pasado que tiene una inmediata traslación en nuestros días con la llegada del tren de alta velocidad, cuyas obras se concluirán en 2010. Y de ahí también, la necesidad de salvaguardar aquellos testimonios materiales más relevantes de la historia ferroviaria, como muestra de un pasado que tiene su lógica continuación en el tiempo que vivimos.

El primer capítulo corre a cargo de Daniel Muñoz Navarro y Óscar Herrero Motos, quienes explican el cambio producido en el paisaje a causa de la cada vez mayor extensión de terreno dedicado al cultivo de la vid, un cultivo que se vio ampliamente favorecido con la llegada del ferrocarril. El capítulo 2, cuyo autor es José Luis Martínez Martínez, da cuenta de los antecedentes que condujeron a la construcción del ferrocarril Valencia-Utiel: desde el primer proyecto de construir un ferrocarril



directo de Valencia a Madrid vía Utiel y Cuenca en 1845 –que no llegó a construirse– hasta el 15 de noviembre de 1885, cuando se inaugura la línea Utiel-Valencia. Juan Carlos Pérez García, en el capítulo 3, relaciona los proyectos ferroviarios de la Meseta Utiel-Requena con la coyuntura histórica y económica de esta región desde el punto de vista de políticos, burguesía y opinión pública locales, pasando por las empresas constructoras y explotadoras del ferrocarril.

Los textos de José Luis Hortelano, José Alabau Montoya y Virginia García Ortells ocupan los capítulos 4 a 6, y en ellos se ofrece una detallada y rigurosa información de dicha línea en todos sus aspectos. Hortelano se centra en su primera etapa y García Ortells en la segunda, mientras que José Alabau Montoya, en el capítulo 5, cuenta la historia del fracaso del proyecto ferroviario de Baeza a Utiel.

La construcción del ferrocarril incentivó notablemente el transporte y las comunicaciones, pero supuso también un grave quebranto para el medio ambiente. Así, Fermín Pardo, en el capítulo 7, hace hincapié en el aprovechamiento del bosque en la Meseta de Requena-Utiel, describiendo las importantes actividades de extracción de madera, leña, bellotas y, sobre todo, la fornilla y el carbón, de gran importancia en la vida local. Juan Piqueras Habanos explica, en el capítulo 8, cómo desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, el ferrocarril fue el principal medio de transporte de mercancías en la comarca, contribuyendo a una especialización productiva y, por tanto, a cambiar el paisaje agrícola, un paisaje “dominado por el monocultivo de la vid” que influyó decisivamente “al proceso de defo-

restación de nuestros bosques y aceleró la tala de miles de carrasas”, influyendo asimismo “en la ordenación del territorio y en el desarrollo urbano de al menos cuatro poblaciones (Requena, Utiel, San Antonio y Camporrobles”, consolidando las funciones capitalinas de las dos primeras.

La línea Valencia-Utiel sirvió también para dinamizar la economía de las poblaciones por las que pasaba el nuevo y revolucionario medio de transporte. Su área de influencia se ampliaba, así, incluso antes de terminarse la línea, a la comarca vecina de la Hoya de Buñol-Chiva. Buñol fue uno de los municipios integrantes de la línea Valencia-Utiel, llegando el ferrocarril al mismo en 1883. De este hecho se ocupa, en el capítulo 9, Federico Verdet Gómez, mientras que en el 10 (“Agrarismo y ferrocarril en la Hoya de Buñol-Chiva”), José Vicente Castillo analiza los diversos intereses de la burguesía y su vinculación con la política.

Adrià Besó Ros es el autor del capítulo 11, dedicado a la arquitectura del vino. Es su objetivo “explicar la correlación existente entre la arribada del ferrocarril i el sorgiment dels grans cellers de caràcter comercial”, de los que destaca y analiza la Bodega Redonda de Utiel, la bodega de la Casa de la Noria, la de Torre Oria, la Casa Nueva de Oria y la bodega de la Casa de Calderón.

La llegada del ferrocarril supuso una transformación enorme en la vida cotidiana de los vecinos. La forma en la que cambiaron las costumbres y la manera de pensar de unas poblaciones rurales que estuvieron mejor comunicadas con la llegada del ferrocarril, son tratadas por Ignacio Latorre Zacarés y Santiago Salinas Robles a modo de crónica sociológica y cultural de la comarca.

A pesar de la trascendencia del ferrocarril, su patrimonio, como el de las obras públicas en general, es “todavía poco conocido y valorado”, como indica Inmaculada Aguilar en el capítulo 13 (“El patrimonio ferroviario. Obras de fábrica en la línea de Valencia a Utiel”). La autora pone de relieve que, además del valor histórico y testimonial, hay que considerar otros aspectos “para analizar, caracterizar, valorar y dar la relevancia que merecen las pequeñas estaciones ferroviarias y los numerosos puentes u otras obras de fábrica que se conservan”. Esto pasa por la consideración de los valores artísticos de la arquitectura y su vinculación a nuevos conceptos como la estandarización, además del masivo uso del hierro como material constructivo. Estudia la autora la tipología de las estaciones de la línea férrea Valencia-

Utiel y los puentes metálicos, “un patrimonio desconocido” del que aún quedan tramos metálicos históricos: los viaductos del arroyo Baladrar, de Carcalín y Tejería o del Roquillo, de gran valor patrimonial. Una puesta en valor de este maltratado patrimonio deviene la única forma de difusión efectiva del mismo; conocerlo y aprender a valorarlo es la mejor manera de conservar una herencia común.

Finalmente, el capítulo 14 recoge una cronología elaborada por Laura Bolinches, en la que hace un recorrido por las principales hechos que determinaron la existencia y evolución del ferrocarril, desde la concesión para realizar la vía férrea de Valencia a Cuenca en 1868, hasta la propuesta por parte del Gobierno autonómico de crear una línea de Ave Regional que una Requena-Utiel con Valencia.

Señalaremos por último que el libro, de 249 páginas y gran formato (23,5 por 30 centímetros), cuenta con importante aparato gráfico que comprende fotografías históricas y actuales, planos, mapas, alzados y plantas de proyectos, afiches y documentos varios de la línea.

Manuel Cerdà Garcia
Cátedra Demetrio Ribes

Colección Cuadernos del Museo del Transporte de la Comunidad Valenciana, Ed. Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

La Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV inició la colección de Cuadernos del Museo del Transporte de la Comunidad Valenciana en 2005. Con ella pretende aportar un mayor conocimiento de nuestro patrimonio histórico y cultural en nuestro territorio, difundiendo la historia del transporte, las redes, formas y medios de locomoción, elementos singulares y monumentales, así como la historia de las obras públicas y de las telecomunicaciones. Poniendo de manifiesto la evolución tecnológica de nuestra sociedad.

Nº 6. AGUILAR CIVERA, I.; FERRER MARSAL, J. *El Faro de Alicante. Una recuperación del patrimonio portuario*, Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

Estudio de la baliza de estribor de la bocana del puerto de Alicante, popularmente denominada como faro. Dicho trabajo abarca desde la construcción del faro provisional en el año 1842 hasta su recuperación como patrimonio portuario. En este cuaderno los textos van acompañados de material gráfico, como son fotografías, planos, reproduc-

ciones de obras pictóricas, etc., que contribuyen a un mejor entendimiento por parte del lector.

Nº 7. AGUILAR CIVERA, I. *La Estación del Tretet. Historia y puesta en valor del Patrimonio de FGV. Puerta de la Marina*, Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

Número dedicado al patrimonio ferroviario, concretamente a la estación de la Marina, que fue y sigue siendo la cabeza de la línea. Por ello, en este cuaderno se recoge la historia de "el Tretet de la Marina", así como la historia de la construcción del edificio de viajeros y su reforma integral, proyectada en el año 2004. Una vez más, este trabajo de investigación va acompañado de un interesante material gráfico.

Nº 8. AGUILAR CIVERA, I. *El Tram de Castellón. Un paseo por la ciudad*, Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

La creación de la red de transporte del área de Castellón y su entorno, es aprovechada para la publicación de este número. Pero no sólo la creación de la línea 1 y 2 de esta ciudad son motivo de estudio en este cuaderno, sino también el paso al uso de nuevos vehículos de transporte, híbridos entre el tranvía y el autobús que apuestan por un desarrollo sostenible y ecológico. En este número, también se realiza un recorrido por la ciudad de Castellón, demostrando así su gran desarrollo.

Nº 9. AGUILAR CIVERA, I. *Itinerario histórico: El "Camino Real del Reyno de Valencia"*, Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

En esta publicación se estudia el origen de los caminos reales en el siglo XVIII, otorgando especial atención a la construcción del Camino Real de Madrid a Valencia (1765-1788). A su vez, este número también trata el surgimiento de nuevas figuras, como la del ingeniero militar, que pasará a ser un ingeniero "ilustrado". Se destaca la figura del valenciano Tomás M. Fernández de Mesa, representante de las nuevas ideas de este siglo sobre los caminos públicos. En este cuaderno son motivo de estudio los puentes y demás obras realizadas a lo largo del "Camino Real del Reyno de Valencia", siendo ejemplo de ello el Puente de L'Alcúdia.

Nº 10. AGUILAR CIVERA, I.; OLLER GARCÍA, J. *El primer vuelo a motor en España. Paterna, 1909*. Valencia, Cátedra Demetrio Ribes UVEG-FGV, 2008.

Con motivo del centenario del primer vuelo a motor realizado en España se publica este cuaderno. En el cual se realiza un recorrido por la historia de

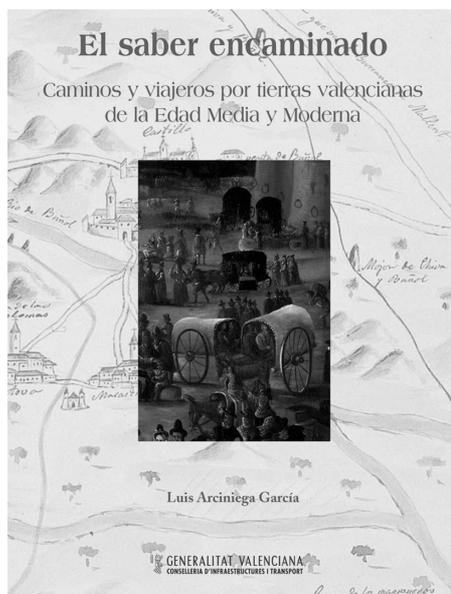
la aviación. Se presta especial atención a los avances, en este campo, llevados a cabo en el territorio valenciano, siendo el tema principal el primer vuelo español realizado en Paterna. Las exhibiciones de aviación también son tratadas en este número, como por ejemplo las exhibiciones realizadas en la Malvarrosa.

Mari Carmen Hernández Perelló
Cátedra Demetrio Ribes

ARCINIEGA GARCÍA, Luis, *El saber encaminado: caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2009, 311 págs.

El presente libro ha sido galardonado con el premio de investigación Cátedra Demetrio Ribes, de la UVEG-FGV (2008), que persigue fomentar el estudio de la Historia del Transporte y de la Obra Pública. En este caso, se realiza una de las fuentes que aun plena de subjetividad, se convierte en una documentación indispensable para todo aquel que investiga el pasado: la literatura de viajes. Se aborda el mundo de los caminos que los viajeros recorrieron por tierras valencianas durante la Edad Media y Moderna. No obstante, el autor profundiza más allá de las infraestructuras del territorio valenciano, puesto que si bien es cierto que el fin último del libro es dar a conocer la creación de un sistema viario a través de la mirada itinerante de los viajeros foráneos, se brinda especial tratamiento a las aportaciones de los viajeros valencianos más allá de los límites coterráneos, dejándolo bien patente a través de las figuras de Pedro Juan de Villuga, Bartholomé de Villalba y Estaña o Antonio Ponz.

La cronología abordada por el autor, junto a las descripciones de los itinerarios tomados por los viajeros estructuran gran parte del estudio. Comprende desde finales del siglo XV hasta finales del siglo XVIII, momento clave en la pavimentación de carreteras para el tránsito de vehículos. Sin lugar a dudas, el periodo tratado es fundamental, ya que se concretó el desarrollo, ampliación y modernización de algunas de las antiguas calzadas romanas, base de nuestra actual red de carreteras. El profesor Arciniega ha estudiado un amplio abanico documental, desde los diarios de viajes, sobre todo aquellos con mayor interés topográfico, pasando por la literatura de viajes en la que el eje del discurso es el propio itinerario, para finalizar con las vivencias escritas para ser publicadas. El análisis de las noticias recabadas va salpicando sabiamente el discurso, y nos transmiten como así



dice el título "el saber encaminado", un saber lleno de impresiones, descripciones de la cultura, de los paisajes y monumentos, de las vías de comunicación y el transporte. Vías que aportaban un conocimiento que posteriormente fue puesto al servicio de proyectos de diversa índole, como históricos, cartográficos, corográficos, etc.

El libro se estructura en doce capítulos. En el primero, "De los escritos de viajes a la necesidad del viaje para los escritos", se elabora un estado de la cuestión sobre el valor que sustenta esta fuente primaria para la comprensión de las vías de comunicación. Después, la mayoría de los capítulos se presentan de forma diacrónica. Comienza el análisis en los momentos finales de la Edad Media y los inicios de la Moderna, con las minuciosas observaciones de Jerónimo Münzer, Antoine de Lalaing o Claude de Bronseval. De interés excepcional es el capítulo "Los primeros repertorios de Caminos en España", ya que a partir de las aportaciones de Pedro Juan de Villuga, Pedro de Medina y Alonso de Meneses nos ofrece una visión encomiable de las posibilidades de información con las que contaron viajeros y eruditos. Prosigue el discurso dos capítulos bastante relacionados. Por un lado, "La obra literaria de interés caminero de Bartholomé de Villalba y Estaña", versa sobre la obra finalizada en 1577 por este doncel de Jérica, el cual aportó con enorme inquietud abundantes noticias acerca de obras públicas y de ingeniería. Por otro, "Los peregrinos por tierras valencianas", destaca las impresiones sobre el paisaje y las ciudades que algunos personajes de la época plasmaron concienzuda-

mente en sus diarios con motivo de viajes de sesgo espiritual. Sigue un capítulo en el que se abordan las modificaciones y mejoras en la red viaria producidas con motivo de las visitas de los reyes Felipe II (1586) y Felipe III (1599), puesto que albergar un acontecimiento de esta índole requería de una infraestructura capaz de hacer frente a un amplio séquito de acompañamiento real. En otro capítulo se trata el viaje de Jacop Cuelvis de 1599, en el que por su gran interés se reproducen fragmentos inéditos procedentes de la British Library de Londres. A continuación, en "Viajeros a lo largo del siglo XVII", destaca algunas de las obras capitales del siglo, como la agudeza mostrada en los escritos de Barthélemy Joly, y algunos de los proyectos enciclopédicos como los de Ambrosio de Salazar y Martin Zeiller, para proseguir en un estudio comparativo y extraer concomitancias entre la cartografía y las guías de caminos en "La cartografía y la representación de los caminos", que sirve de nexo entre la etapa de los Austrias y la de los Borbones. A esta última dedica un nuevo capítulo, en el que el conocimiento del transitar quedará sistematizado en letra impresa al servicio de las nuevas intenciones reformadoras. Paradigma de la presente etapa será la obra de Antonio Ponz. Se concluye la obra con dos capítulos transversales: "Lo cotidiano y lo extraordinario en el camino" y "La red viaria de la ciudad de Valencia", donde se recogen algunas de las ideas más interesantes ya enumeradas sobre el sistema viario y su capacidad simbólica, y notablemente ampliadas con otras inéditas procedentes de diversos archivos.

Se pueden resaltar innumerables facetas de la obra, como el original tratamiento del tema, la calidad e interés de las ilustraciones y tablas, el útil índice onomástico-toponímico, el gran volumen de fuentes consultadas, y la demostración del bagaje académico y cultural que posee el autor, sabiendo dar al discurso los matices necesarios en cada momento para trasladarnos en el caminar de tantas y tantas personas que describieron de una forma más o menos acertada nuestras tierras. Sin duda alguna, el presente libro se configura como una obra de indispensable consulta. Su agradable lectura atrae no sólo a especialistas en la materia, sino también a todos aquellos que deseen adentrarse en el conocimiento de una realidad pasada que ha llegado hasta nuestros días a través de la filtrada mirada del viajero.

Desirée Juliana Colomer
Fundación Uriol Urquijo